

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO EN ESTA EDICION

POR SUSCRICION:

Madrid, con el «Diario» 8 rs. al mes

UN NÚMERO, España, 10 cént. Estranj. 15

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

(EDICION ESPECIAL PARA LOS SUSCRITORES.)

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones y en el «Diario»

CUATRO REALES LINEA

con rebaja a los anunciantes que concierten con la administracion

OFICINAS, MAYOR, 120.

AÑO XXXI. NÚM. 8002.

MADRID JUEVES 19 DE FEBRERO DE 1880.

DIARIO OFICIAL DE MADRID.

GACETA DE MADRID

PRESIDENCIA DEL CONSEJO.

83. MM. el Rey y la Reina (Q. D. G.) continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud. De igual beneficio disfrutan en esta corte, Sr. A. R. la Sra. Princesa de Asturias y las Sras. Infantas Doña María de la Paz y Doña María Isidra.

ANUNCIOS OFICIALES.

ALMANAQUE.

Son: sale a las 6 40 de la mañana y a las 8 40 de la tarde. Llega: sale a las 11 25 de la mañana y a las 2 15 p.

ARBITROS MUNICIPALES.

El pacto ratificado por la administracion principal de consumos y arbitros concuerda con el total de los productos recaudados en esta capital en el día de ayer, 38021 pesetas 02 cént.

Visita general de policía urbana.—Estado democrático de los prelos a que se han expedido en esta capital, en el día de ayer las ordenes y pan que a continuacion se expresan, según parte recibida de los inspectores de los distritos.

AYUNTAMIENTO DE MADRID.

En el día de ayer se han aducido a los folios de esta capital: Quintales matorrales: Trigo, 1314 89; Harina de trigo, 201 45; Garbanzos, 83 33.

Matanzas en los Muelles.

Muelles del Mediodía: trigo, 2899 sacos; harina de trigo, 407; garbanzos, 160. Muelles del Norte: trigo, 834; harina de trigo, 277; garbanzos, 32. Muelle de Ciudad Real: trigo, 832; harina de trigo, 00; garbanzos, 238. Total de sacos: trigo, 4216; harina de trigo, 774; garbanzos, 430. Quedan en existencia en el día de hoy en la casa-matadero: Vaca, 0; Terneros, 0; Carceron, 28. Total: 28. Madrid 18 de febrero de 1880

Secretaría de la junta de primera enseñanza.—Madrid.—Por acuerdo de la junta de primera enseñanza de Madrid, principiará las exámenes en las escuelas públicas de este término municipal, el viernes próximo 20 de corriente, a las diez en punto de su mañana, por la situada en la calle de Tetuan, núm. 3, que dirige el maestro D. Lope Alonso Barabona, y continuará en los días sucesivos, según anuncio que se fijará en el tablon de edictos de las casas consistoriales. Madrid 18 de febrero de 1880. R-1

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS.

Habiéndose estraviado un resguardo talonario expedido por esta caja central con fecha 21 de marzo de 1874 y los números 102107 de entrada y 23018 de registro del concepto de necesarios, por valor de 12000 pesetas en renta perpetua inferior, a favor de don José Sánchez Lopez, para fianza de don Cristóbal Enciso, administrador de rentas estancadas de Roquetas, provincia de Almería, se previene a la persona en cuyo poder se halla que lo presente en esta caja general, establecida en la calle del Turco, núm. 9; en la inteligencia de que están tomadas las precauciones oportunas para que no se entregue el depósito sino a su legítimo dueño, quedando dicho resguardo sin ningún valor ni efecto trascurridos que sean dos meses desde la publicacion de este anuncio en la Gaceta de Madrid, sin haberlo presentado, con arreglo a lo dispuesto en el art. 24 del reglamento. Madrid 17 de febrero de 1880.—El director general, Javier Cavestany. R-1

Esta direccion general ha acordado los pagos que se expresan a continuacion para el día 20 del corriente de diez a dos de la tarde.

Intereses de efectos públicos en depósito.—Obligaciones generales por ferro-carriles.—Segundo semestre de 1879.—Bola 81 de señalamiento.—Bola 82, carpetas números 301 a 310 de señalamiento.—Bola 83, carpetas números 671 a 680 de señalamiento.—Bola

84, carpetas números 601 a 610.—Bola 85, carpetas números 781 a 790 de señalamiento.

Madrid 18 de febrero de 1880.—El director general, Javier Cavestany. R-1

GOBIERNO CENTRAL.

Cartas detenidas, por falta de franquicio, en el día 17: 238 Angel Antolin, Astudillo. 239 Donato Rasero, Campillo. 237 Donato Alvarez, Grado. 238 Diego Miranda, Mirazna. 239 Eduardo Sierra, Grado. 241 Francisco Padilla, Almorfa. 242 Julian A. Berrios, Zaragoza. 243 José Carro, Sosas. 244 Juan Labara, Valdeca. 245 Mercedes Obayon, Granada. 246 Manuel Garcia, Torre D. Jimeno. 247 Policarpo Espinosa, Padroso. 248 Soledad Gonzalez, Grinon. 249 Superiora convento dominicas, Victoria. 250 Viuda de Garcia, Valladolid. 251 Vicente Calles, Villarigan. Madrid 18 de febrero de 1880.—El administrador, Martín Botella.

QUINTOS DESALQUILADOS.

Ballón, 4, cuarto. Barquillo, 34, pral. Encarnación, 10, pral. Forjas, 23, 3. Florin, 4, pral. Justa, 36, 3. Palma, 3, segundo. Pelayo, 8 duplicado, pral. Plaza de San Ildefonso, 5, pral. San Roque, 8, prales y segundos. Traviesa del Conservatorio, 13, 3. casa nueva.

DIRECCION DE LA DEUDA.

Esta direccion general ha dispuesto que por la tesorería de la misma se satisfaga el día 20 del actual, de once de la mañana a dos de la tarde, el importe de las facturas de intereses de renta perpetua al 3 por 100 interior, correspondientes al semestre de 1.º de enero último, que a continuacion se expresan:

NÚM. de las bolas.	NÚMERO de las bolas.	ID. DE LAS FACTURAS que per personas comprende cada bola.
211	109	1081 a 1090
212	217	2161 a 2170
213	209	2081 a 2090
214	208	2071 a 2080
215	39	381 a 390
216	69	681 a 690
217	230	2291 a 2300
218	247	2461 a 2470
219	179	1781 a 1790
220	220	2191 a 2200
221	147	1461 a 1470
222	29	281 a 290
223	300	2991 a 3000
224	38	371 a 380
225	233	2321 a 2330
226	163	1621 a 1630
227	38	371 a 380
228	40	391 a 400
229	123	1221 a 1230
230	260	2591 a 2600
231	166	1651 a 1660
232	43	421 a 430
233	153	1521 a 1530
234	284	2831 a 2840
235	134	1331 a 1340

236 280 281 2800

237 268 2671 2680

238 197 1961 1970

239 297 2961 2970

240 218 2171 2180

Madrid 18 de febrero de 1880.—El secretario, Santiago Ballesteros.—Visto bueno.—El director general, Arenillas. R-1

DIRECCION DE OBRAS PÚBLICAS.

En virtud de lo dispuesto por real orden de 12 de enero último esta direccion general ha señalado el día 10 del próximo mes de marzo, a las una de la tarde, para la adjudicacion en pública subasta de los acopios para reparacion de los kilómetros 13 al 15 de la carretera de Madrid a Fuenlabrada, provincia de Madrid por el importe de su presupuesto de 70492 pesetas 12 céntimos. La subasta se celebrará en los términos previstos por la Instruccion de 19 de marzo de 1852, en Madrid ante la direccion general de Obras públicas, en el ministerio de Fomento, hallándose en dicho punto de manifiesto para conocimiento del público, el presupuesto y condiciones correspondiente, con un anuncio que contiene el modelo a que han de ajustarse las proposiciones que se presenten, la cantidad que ha de consignarse previamente, como garantía para tomar parte en el remate, y el procedimiento que se adoptaría en el caso de presentarse dos ó más proposiciones iguales y fuese necesario celebrar una segunda licitacion abierta entre sus autores. Madrid 10 de febrero de 1880.—El director general, el baron de Covadonga. R-1

GOBIERNO MILITAR.

ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de 1.ª Excmo. Sr. General, D. Saturnino Fernández Acuña.—Servicio para el día 19 de febrero de 1880.—Parada: los cuarteos de la guarnicion.—Jefe de parada: señor coronel de Infantería de la Princesa, D. José B. Anco Hornos.—Guardia del real palacio: el mismo cuerpo, una seccion de artillería y 22 lanceros de la Reina.—Jefe de día y presidente de la junta inspectora de provisiones, señor coronel de ejército teniente coronel del 1.º de ingenieros, D. Francisco de Ostua y Ramirez.—Visita de hospital: Garelano, tercer capitán.—Reconocimiento de provisiones: lanceros de la Reina, primer capitán.—Oficial de vigilancia a las órdenes del señor jefe de día: segundo batallon de la Princesa. El general gobernador, Gonzalez Goyeneche. El sol ado del regimiento Infantería de Vizcaya con licencia ilimitada en esta corte Luis Velasco Santa Maria, se presentará en la seccion primera de des-

to gobierno militar, cualquier día no feriado de doce a una de la tarde, para enterarle de un asunto que le interesa.

Madrid 18 de febrero de 1880.—De orden de S. E., el coronel comandante secretario, E. A. do Comas. R-1

JUNTA DE LA DEUDA.

Relaciones números 4207 y 4208 de orden y 193 de haberes del clero.—Los interesados que a continuacion se expresan, acreedores al Estado por débitos procedentes de la Deuda del personal, pueden acudir por sí ó por persona autorizada al efecto en la forma que previene la real orden de 23 de febrero de 1856 a la tesorería de la direccion general de la Deuda, de diez a tres en los días no feriados, a recoger créditos de dicha deuda que se han emitido a virtud de las liquidaciones practicadas por las respectivas oficinas; en el concepto de que previamente han de obtener del departamento de liquidacion la factura que acredite su personalidad, para lo cual habrán de manifestar el número de salida de sus respectivas liquidaciones.

Número de salida de las liquidaciones.	INTERESADOS.	PROVINCIA.
120030	Doña Ana Sanchez.	Canarias.
120049	D. Buenaventura Lozano.	Orizuela.
120051	D. Valero Juan.	Jaca.
120052	D. José Próspero Anaya.	Oviedo.
120053	D. Antonio Quintó.	D. Jacinto Mendos.
120054	D. Antonio Villares.	D. Francisco Lopez Villar.
120056	D. Manuel Lopez Villar.	D. José Rolan y Ron.
120058	D. Bernard Montor.	D. Ramon Alvarez Uria.
120060	D. Vicente Gomez.	D. José Fernandez Rivona.
120062	D. José Fernandez Rivona.	

Madrid 16 de febrero de 1880.—El secretario, Santiago Ballesteros.—Visto bueno.—El director general presidente, S. Arenillas. R-1

SECCIONES Y CORPORACIONES.

La «Aurora de España», sociedad de liquidacion.—Con el fin de que los socios accionistas no enteren de las operaciones practicadas en el último trimestre de 1879, y del estado de la liquidacion, se les ruega se sirvan pasar por las oficinas de la sociedad, calle de Rotadores, núms 4 y 6, piso principal, en cualesquiera de los días no feriados, siguientes al de la publicacion de este anuncio, de una a cinco de la tarde, donde estarán de manifiesto, un estado demostrativo, así como las cuentas, documentos y antecedentes relativos a dichas operaciones. Madrid 16 de febrero de 1880.—Los liquidadores, Gregorio de Miota, José María Cerdá y Ramon Latorre. A-1

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EDICION DE LA NOCHE

DE AYER 18 DE FEBRERO

La Correspondencia ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Londres, 17. El periódico el Standard dice que el general Ignatieff saldrá en breve con direccion a Tiflis encargado de una mision importante cerca del shah de Persia. El Sr. Nollidoff será nombrado representante de Rusia en aquella capital. Panamá, 16. El Sr. Fernando Lopez ha regresado a Nueva-York. Londres, 17. El Daily News dice que el emirato del Afghanistan va a ser dividido en varios distritos, gobernados por jefes indígenas, ocupando tropas inglesas los puntos estratégicos y las plazas fuertes. Añado que es probable que se conserve a Kabul. París, 17. El Diario oficial publica un decreto declarando de cuartel al general Liote, comandante de la escuela de Saumur, siendo reemplazado por el coronel Derroys. Viena, 17. Se desmienten los rumores de que se trate de introducir modificaciones en el régimen interior de Rusia, con motivo del aniversario de la coronacion del czar. Berlin, 17. Han estallado desórdenes en los distritos mineros de Fosse y Charley (Prusia) por cuestion de tomalos. Un gran número de operarios se han declarado en huelga. San Petersburgo, 18 (5 m.—Urgente). Atentado contra toda la familia imperial de Rusia. Anoche ocurrió una terrible explosion en el palacio de invierno, residencia de la familia imperial, a causa de haber estallado una mina construida debajo de la sala de los guardias, la cual se halla en el piso inferior del salon donde como la familia imperial.

Los autores del atentado habian calculado el momento oportuno para producir la voladura; pero por una causa fortuita, la familia imperial retrasó la hora de la comida. La explosion ha producido muchas desgracias personales y materiales. Quedan muertos cinco guardias y heridos treinta que se hallaban en la sala destinada a ellos, la cual quedó casi destruida. En el techo de esta sobre el cual está el comedor de la familia imperial, ha resultado una abertura de más de diez pies de ancho. La mina estaba cargada, según se cree, con dinamita. La galería subterránea arrancaba de gran distancia, no comprendiéndose cómo a pesar de la diligencia de la policía y de las precauciones tomadas desde la llegada del czar a San Petersburgo, los nihilistas han conseguido realizar una obra semejante para llevar a cabo sus criminales designios.—Fabra.

Han regresado de su breve excursion a Li-bon, los marqueses de Najera. Se ha dicho que probablemente pasará la corte en Sevilla la semana Santa. No creemos exacta la noticia. Tan pronto como ha llegado a noticia de los reyes y de S. A. el nuevo atentado de que ha sido víctima la familia imperial de Rusia han mandado expedir un expresivo telegrama de felicitacion.

Esta tarde ha recibido el Sr. Cánovas del Castillo a los individuos del cuerpo diplomático extranjero, con quienes ha

EL CAPITAN LA CHESNA 18

EL CAPITAN LA CHESNA 18

EL CAPITAN LA CHESNA 18

EL CAPITAN LA CHESNA 18

EL CAPITAN LA CHESNA 18

EL CAPITAN LA CHESNA 18

mento, enteramente encorvado, dobladas las piernas, casi a rastras, y así llegó por fin a la altura de la moqueta, bastante estrecha en aquel sitio, que forma la cresta de los acantilados. Maese Eudes se detuvo otra vez, y apoyando las manos en el fangoso suelo, alargó muy quedo la cabeza, cuidando de ocultarse tras de una mata de hierbas. Sin duda lo poco que vio debió bastar a su penetrante mirada, pues deslizando hacia atrás, emprendió rápidamente y en opuesto sentido, con ágil y precipitado paso, el camino que acababa de recorrer, y bajó la vertiente que tan trabajosamente había ascendido. Así que llegó al valle, volvíose por todas partes, lanzando en torno suyo rápidas ó investigadoras miradas; y cuando se convenció de que ningún indiciario espiala sus pasos, echó a correr en direccion al pedazo de pared detrás de la cual estaba agazapado Richard. El rostro de maese Eudes estaba estropeadamente pálido, y sus facciones, horriblemente descompuestas, atestiguaban del espantoso estado de su espíritu. —¿Qué sucede, maese?—preguntó presuroso Richard, impresionado por el profundo cambio que se había producido en la fisonomía de su compañero. —Sígueme,—dijo maese Eudes sin responder a la pregunta del sargento. —Pero... es que tengo precision de volver a Fecamp,—objetó Richard. —¿Te digo que me sigas!—repitió el anciano. —Maese... —Así tengas que dejar para siempre tu alabarda y darte a conocer como uno de mis hombres, preciso es que me sigas, pues nunca como ahora he necesitado de tu brazo y de tu valor,—esclamó maese Eudes arrastrando a Richard. —Pero, por todos los diablos, ¿qué es lo que sucede? —Sucede que si no hubiéramos venido al acantilado, estábamos todos perdidos a la hora presente, pues tus amigos del prebostazgo guardan en este momento la entrada de las grutas. He aquí el por qué Reynoldo ha faltado a la cita que me había dado. Richard lanzó un grito entre ansioso y colérico. —¿Quién puede haber revelado la entrada de las grutas?—dijo esforzándose por seguir el rápido paso del anciano. —¿Qué se yo?... Puede que haya sido Mercurio... —¿Imposible! No hubiera entregado los tesoros! —¿Bah! ¿Por qué no sí está al tanto de la

cosa, habrá pensado en primer término en perder a Reynoldo. ¡Corre, corre! —¿Por qué dices eso, maese? —A salvar a Reynoldo, si aun es tiempo. —¿Pero Reynoldo está en las grutas! —¿Y qué? —Que si a las grutas tenemos que ir, su única entrada está guardada, así acabas de decirme, por los soldados del prebostazgo. Maese Eudes no respondió. Arrastrando siempre a Richard, que seguía al anciano todo lo de prisa que le permitía su fatigosa conformacion, continuó siguiendo a lo largo de la base de los acantilados. Cuando llegó a un sitio en el cual una grieta profunda formaba una especie de pozó practicado en la roca, detívese bruscamente. XXVIII. La orgía. La multiplicidad de acontecimientos que tenían lugar en diferentes sitios, y digámoslo así, a la par y a la misma hora, no obliga a abandonar sucesivamente, a reserva de volver a ellos lo más pronto posible, a los principales personajes de la historia que relatamos al lector. Así es que, después de haber dejado a Van Houton y a Giraud en la casa aislada de Etretat, en presencia de Catalina domayada y de Bernardo alargado, por consecuencia del narcótico que le hizo respirar el noble amigo de Marcos; después de haber visto tomar el camino de los acantilados, en direccion a las grutas, al baron de Grandair y a sus dos fieles amigos el caballero de La Guiche y el marqués de Herbaut, nos vemos obligados ahora a dejar a maese Eudes y a Richard dirigiéndose por desconocido camino, para volver a las grutas y entrar en ellas momentos antes del en que el viejo La Chesnay participaba al sargento del prebostazgo el peligro que corría uno de sus hijos encerrado en compañía de los tesoros de la comunidad. Como una hora ha transcurrido desde el momento en que dejamos al capitán La Chesnay obligando a los hampones revolucionados a prestarle obediencia, hasta el en que volvemos a su lado. Sin duda dicho espacio de tiempo, hábilmente empleado por el atrevido bandido, había bastado para cambiar la fax de las cosas, pues la gruta grande presentaba a la sazón muy otro golpe de vista que el que antes hemos procurado describir. En el momento en que ponéramos en ella, hampones y bandidos, sentados en la

te... y es de temer. Sin embargo, ha cometido una falta; ha fido en la casualidad. La casualidad ha servido sus fines; pero Reynoldo ha hecho mal. Cuando se está interesado en hacer que desaparezca un hombre, no se arma más mano que la suya propia. Cuando es uno mismo el que hore, al menos se tiene la seguridad del éxito. Pero aquí esta juventud vana y presuntuosa se cree sobrado inteligente... Y, ¡quién sabe si Reynoldo, una vez libre, me serviría tan bien como antes! Si se le ocurrirá luchar conmigo!—Continuó el anciano con vehemencia.—¿Estará amenazada de destrucion mi obra, porque se les ha ocurrido a esos tres hombres luchar por quien era más ambicioso y egoísta... Mira, Richard, creo que cometido una gran falta el día en que robaste esos tres muchachos a la anciana bohema. —¿Bah!—dijo Richard encogíndose de hombros,—¿cómo se presenta dos veces en la vida ocasion tan hermosa? —Es cierto; pero la venganza de la gitana la ha seguido de cerca. Aquello debió servirle de advertencia. —¿Podía yo prever aquella venganza? —No, Richard; es muy cierto. —Entonces hice muy bien en obrar de aquella manera; y hasta el momento presente, no sé que os hayais arrepentido nunca, maese. —¿Sin embargo, pudiera suceder que necesitara la sangre de mi hijo para coronar mi obra!—murmuró maese Eudes;—pero en voz tan baja, que su interlocutor no pudo oír tan abominable pensamiento. —Además, maese, debes tener en cuenta que las circunstancias parecían servirnos a maravilla por aquel entonces,—continuó el sargento del prebostazgo de París.—¿Tal vez se ve con frecuencia fenómeno semejante! Tres niños, tres gemelos, los tres del mismo sexo, los tres vivas imágenes unos de otros; de una semejanza tan grande, tan perfecta, tan idéntica, que si hubiesen sido presentados sucesivamente los tres a la madre, esta no hubiera creído ver más que a un solo niño. —La ocasion era realmente extraordinaria,—dijo maese Eudes. —Y hubiera sido necedad no aprovecharnos de ella. ¿De qué utilidad podía ser la niña que acababa de nacer! Solo hubiera servido para disuadir nuestra existencia, mientras que aquellos tres niños podían y debían convertirse, andando el tiempo, en tres medios de accion de un poder incomparable. —Es muy cierto, Richard; pero te repito que hemos cometido una falta. —¿Qué faltó!

—A la vez que nos apoderamos de los tres gemelos, debimos conservar la niña. —¿Harto sabes, maese, que eso era imposible, y que, so pena de correr el riesgo de ser inhumanamente despedazados por los bohemos, era preciso verificar el cambio. Maese Eudes no respondió. —La gitana, prosiguió Richard, era poderosísima. Reina y dueña absoluta de toda la tribu, con solo una señal que hubiera hecho, sus súbditos nos hubieran degollado infaliblemente. La gitana acababa de partir en su tienda. Yo solo estaba a su lado. Sus dolores eran tan fuertes que no podía sufrírselos. Con voz moribunda, y haciendo un esfuerzo supremo, me pidió un frasquito, que sin duda contenía algun narcótico de suma energia; como yo desconocía sus efectos, y la gitana no conservaba todos sus sentidos, verti entre sus labios una dosis demasiado grande sin duda, porque en el acto cayó en profundo letargo. Los tres gemelos vinieron al mundo sin que la madre se diera cuenta de su nacimiento. Maravillado por su increíble semejanza, os los lleve, maese. Apenas los viésteis, vuestra feunda imaginacion vislumbró desde luego un porvenir tal, que yo quedé deslumbrado. Resolvisteis quedaros con los gemelos; pero era preciso presentar un niño a la gitana cuando cesara su decaimiento. —¿Es verdad! ¿es verdad!—dijo maese Eudes, cuyos ojos resplandecieron al recuerdo del singular acontecimiento narrado por Richard. —Entonces yo cogí a vuestra hija, que por feliz casualidad había venido al mundo en la misma hora, lo cual probaba que el diablo estaba de nuestra parte en aquel asunto. Vuestra mujer se retorció en las convulsiones de la agonía, y como estaba moribunda, no se percibió de nada. Dejé los tres gemelos sobre el heno de nuestra tienda, y me llevé a Judith. A quien di a besar a la gitana, cual si fuera el fruto de sus entrañas. Una hora después, vuestra mujer falleció, y por medida de precaucion no presentamos a nuestros amigos los bohemos más que uno de los gemelos. —¿Si,—dijo maese Eudes,—pero merecía a su ciencia sobrenatural, la gitana descubrió muy pronto la supercheria. —No lo supo, porque así lo reveló más tarde una de las bohemos que estaba enamorada de mi cuando se llevó a efecto el cambio, a pesar de que me había jurado no decir nada, pues me vió cuando así con los gemelos. Pero ¡qué nos importaba la cólera de la gitana! Cuando supo la verdad, estábamos lejos, muy lejos de ella.

BOLETIN DE TEATROS. FUNCIONES PARA HOY. TEATRO REAL.—8 1/2.—85 1.—T. Impar.—Lucrecia Borgia. ESPAÑOL.—8 1/2.—T. 2.º par.—El Trovador.—De madrugada. ZARZUELA.—8 1/2.—T. 2.º.—El Salto del Pasto. APÓLO.—8 1/2.—T. 6.º par.—¿Sobre quién viene el castigo?—Una casa de fieras. COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.º.—El Rosicler; sociedad de baile.—La funcion de mi pueblo. VARIETADES.—8 1/2.—El ramillete y la carta.—Una casa de fieras.—Amarse y abortarse. ISLAVA.—8 1/2.—El toro de gracia.—En el portico de mi casa.—El maestro de escuela.—Los estanqueros aéreos. MARTIN.—8.—Beneficio del señor Capilla.—La campanilla de los apuros.—Por un ángel.—Marinos en tierra.—Castigo providencial.—Baile. INFANTIL.—7.—Las niñas terribles.—Pedro y Pedro II.—La perla de las Vestidas.—Los primeros del tío Alegria.—Un fiaco y un gordo.—Baile. Indisputo anteanoche repentinamente el Sr. Petit, se encargó galantemente y con esquisita espontaneidad del papel de indio el Sr. Kaschmann, que en la misma opera *Ilre de Lahore*, descompuso con tan general aplauso la parte de *Schindler*. En toda la obra, especialmente en la bellísima romanza del cuarto acto, el señor Kaschmann es todas las noches objeto de una gran ovacion. En el mismo caso se encuentra la señora Pasqua, que hace un papel admirable. La lectura pública del próximo sábado en el Ateneo de Madrid promete ser una verdadera solemnidad literaria. Estará consagrada a la memoria de los ilustres poetas Tassara, Espronceda y Becker. Las composiciones más renombradas de dichos autores las leerán los Sres. Valera, Canoto y Grilo. La sociedad «Los Escultores veterinarios» celebró, según científica hoy jueves, a las ocho de la noche, en el local de «La Union Veterinaria» (Oso 4), reuniéndose a discusion el tema: «Influencia de la alimentación sobre los seres orgánicos». Harán uso de la palabra los Sres. Tomás y Gomez, Olmedo y Anton y Ramirez. CHARADA. Lo que yo te terció cuarta primera que echas vicio muy segunda terció cuarta sobre cosas que murieron: porque ya no soy tan todo como he sido en otro tiempo. Solucion de la anterior: PALETO.

conferenciado acerca de los asuntos pendientes entre nuestro país y el suyo respectivo.

Muchas personas importantes de esta corte han dejado hoy tarjetas en la legación de Rusia en esta corte, expresando la indignación que les ha producido el nuevo atentado cometido contra la familia del emperador.

Mañana circulará un boletín domo-gráfico de diciembre último, que publica la dirección de Sanidad. El Sr. Aldecoa se propone mejorarlo, añadiendo a la estadística por provincias la local de las poblaciones de España y de ciento del extranjero.

Segun comunicacion dirigida por el jefe de la guardia civil de Alcala de Henares, el Sr. Aldecoa ha tomado las debidas providencias para evitar que la gran cantidad de honores produjera desastres importantes.

La crecida ha sido la mayor que se ha conocido, y hasta las doce de la noche anterior no ha causado desgracia alguna personal.

Las aguas han inundado los sotos y parte del campo en una extension de un kilómetro, aislando una fabrica de barina y varias casas.

De la poblacion solo han invadido las aguas la calle del Matorador, siendo desalojadas por precaucion varias casas de la misma.

El rio decaes bastante y se han podido pasar por el puente, a caballo, las balsas de los pueblos inmediatos, lo que demuestra que la carretera ha sufrido poco daño.

Parejas de la guardia civil se hallan distribuidas convenientemente para impedir el paso por sitios peligrosos y avisar si se reproduce la avenida.

Ha sido denunciado por la fiscalia de imprenta el número correspondiente al día de ayer de la Gaceta Universal, por un artículo de la segunda plana Sentencias del contrato.

La comision provincial de Málaga de defensa contra la filoxera ha pedido al ministerio de Fomento los 20000 duros que están asignados para extinguir el insecto en los viñedos de aquella provincia.

A causa del fuerte temporal del S. O. que ha reinado estos días pasados en la costa portuguesa, han ocurrido varios naufragios. He aquí algunas desgracias que relata un colega de Lisboa, ocurridas en el Tago:

El patacho portugués Galea, que se hallaba fondeado en Riveira Nova, garreo, yendo a caer sobre el bergantín de la misma nacion Novo Cartado, al chocar las embarcaciones se abrió al galgo un rumbo, por el que entraba una gran via de agua. Hallábanse a bordo tres personas: un marinero, el piloto y su señora, cuando estos que el patacho se iba a fondear, trataron de salvarse en el bergantín, consiguiendo pasar a su bordo los dos primeros; pero al tratar de verificarlo, la señora del piloto tuvo la desgracia de caer, siendo aplastada entre las dos embarcaciones; su marido, al tratar de salvarla, se fracturó un brazo.

La barca Maria Luisa, bergantín Ligero y ligero de guerra, con tres personas a bordo, se desmenuzó en pedruzcos al chocar con las rocas de la boca del Tago, al tratar, con ayuda de un bote, de tender una nueva amarra, fueron envueltos por las olas y perecieron ahogados.

Las Novedades de Nueva York publica las siguientes noticias telegráficas de la isla de Cuba:

Habana, 2 de febrero. — El general Grant ha regresado de su expedición a Vuelta Abajo, que ha sido muy agradable. El miércoles irá probablemente a visitar un ingenio.

Washington, 3 de febrero. — En la legación de España se ha recibido el siguiente telegrama:

Habana, 3 de febrero. — El titulado general Libano Sanchez ha sido derrotado en Manacaes, y el coronel Insuastro Aguilera está perseguido muy de cerca por el gobierno. Las fuerzas del coronel Reino sorprendieron el campamento del enemigo, quemando 600 tiendas. El titulado general Peralta se ha retirado, y él y todos los de su partida han sido indultados. — Pronto estará enteramente pacificada la jurisdiccion de Baracoa.

La Correspondencia de España ha recibido esta tarde, despues de cerradas sus ediciones de provincias, los siguientes TELEGRAMAS:

Roma 17 (recibido el 18). Hoy se ha verificado el solomno acto de la apertura de las Cámaras Italianas.

Zamora, 18 (8-20 m). El señor gobernador al ministro de la Gobernacion: He comunicado al alcalde de Benavente y al de Villaverde de Azuaga el telegrama de V. S. de esta madrugada por el que me autoriza a auxiliar con quinientas pesetas a las familias del segundo de dichos pueblos que han sufrido por efecto de la inundacion. En nombre de los pueblos doy gracias a V. E. por el oportuno auxilio con que los favorece en su desgracia.

Zamora, 18 (11 m). Despues de telegrafiar a V. E. esta mañana, he comunicado al señor D. Fernando Gutierrez, que está ahora en su casa de Benavente. Dicho señor se enterará de lo ocurrido por consecuencia de la crecida de los rios, y por sus informes y de acuerdo con él se darán los socorros que fueren precisos de la cantidad que V. E. ha destinado a ese objeto. Persona respetable y conocedora de aquellos pueblos, creo es la más indicada para intervenir en este asunto.

Padron, 17 (12:45 m). Gobernador al ministro de la Gobernacion: Como tuve el honor de participar ayer a V. E., salí en el coche de Santiago con direccion a esta villa, llegando acompañado del comandante de la guardia civil de la provincia, a las nueve de la noche, en medio de un temporal de lluvias y vientos, y efectos de la inundacion que está sufriendo Padron pedricara llegar a ser dolorosos. Ya de antemano tenia adoptadas aquellas disposiciones que las circunstancias reclamaban, y aunque interrumpida la linea telegráfica, recibí a las nueve y media de la noche noticias menos alarmantes, por lo cual, y habiendo que la vista férrea pudiera interrumpirse, he visto hoy, diferi mi venida hasta hoy.

La inundacion ha decrecido hasta el punto de no inspirar en este momento ningun temor; pero desde las altas horas de la noche del domingo las aguas de Bansa-lerra y Ulla, confundidas, llegaron a tomar un nivel hasta de un metro en las calles de la poblacion, interrumpiendo los caminos y haciendo que los viajeros se vieran obligados a pasar por las lavas que en el día de ayer las lluvias fueron copiosas y duros los vientos.

Afortunadamente cedió este, y la marea de la ria Arosa, que recibía las aguas de este afluente, empezó su descenso, cesando el peligro y permitiendo ya la comunicacion de las sietes de la mañana de hoy. No hay que lamentar ninguna desgracia personal ni pérdidas de personas y efectos, merced al celo del alcalde y demás autoridades auxiliadas por el benemérito cuerpo de la guardia civil, que con su jefe de linea, alirez D. Santiago Minguez, acudió por el destacamento de Santiago a prestar toda clase de auxilios como lo ha hecho, segun nos informa el alcalde, con la decision y buen éxito que tiene acreditados. También el Inspector de orden publico de Santiago, D. Andrés Fernandez Ramos, comenzó a prestar las ordenes de la autoridad local, viéndose uno y otros en la precision de valerse de barca para llegar a la poblacion. Regreso esta noche a la capital con el comandante de la guardia civil que ha dispuesto la concentracion inmedia de los destacamentos más cercanos que regresan tambien hoy a sus puntos.

Ha llegado a Madrid el ex-ministro de la Gobernacion D. Eleuterio Mas-somavé. Sobre la cuestion pendiente entre la empresa del teatro Real y la señora Nilsson, hemos recibido hoy los siguientes comunicados, útiles que publicamos, porque esta cuestion empieza a ser onerosa al publico:

Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA: Muy señor mío y distinguido amigo: Entiendo que la Sra. Nilsson y yo se convino en el mes actual, que esta señora daría una representación de Otello a beneficio de los pobres y otra de la misma ópera con el propósito de los señores ahogados y como indemnización a la empresa, con lo cual quedaban transigidos nuestros mutuos compromisos y acudidos nuestros derechos anteriores.

La Sra. Nilsson me pidió por escrito que yo le cediera para dicho beneficio (el de los pobres) el teatro Real con su alabrado, sus artistas, sus coros, su orquesta y todos sus dependientes gratuitamente y sin cargo por parte de la empresa, y yo acordé tan onerosas exigencias para que ni la señora Nilsson ni el publico pudieran nunca decir que la empresa del teatro Real ponía obstáculos a los elevados propósitos de la filantropía artista que Madrid ha admirado y aplaudido.

Ahora bien: apoyada en razones que podrían tomarse por pretextos, la señora Nilsson se ausenta de Madrid: ausentándose, destruye el último compromiso celebrado, y yo recobro todos los derechos a que habia renunciado.

De fijar quien deseara ejercer verdaderamente la caridad, a aquella señora ó yo, se encargará la opinion pública. Mi conciencia me anuncia un fallo satisfactorio. Las cuestiones materiales las resolverá el poder que nunca falta a la justicia. Queda con esto contestado el comunicado de hoy de la Sra. Nilsson, en la seguridad de que reivindicado para esta empresa el honor de los actos benéficos atribuidos a esta distinguida señora. Queda de Vd. atento S. S. Q. S. M. B. — J. Fernando Rovira. Madrid 17 de febrero de 1888.

Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA: Muy señor mío: el empresario del teatro Real, Sr. Rovira, que no ha tenido que oponer una sola palabra, nótese bien el publico, a mi demostracion de que habia cumplido yo todos mis compromisos con la empresa del teatro Real, alega hoy en el comunicado que ha dirigido a varios periódicos, que era un nuevo compromiso por mi parte mi asentimiento a dar una funcion para los ahogados, luego que yo cantara en el beneficio de los pobres; pero el Sr. Rovira no explica bien lo que ha ocurrido sobre este último punto. Me podía el Sr. Rovira que yo le diese 4000 pesetas por el servicio completo de la escena que él me ofreció, y queriendo yo que los señores de los pobres, y queriendo yo que la funcion me ofreci a cantar una segunda vez el Otello, a fin de no privar a los pobres de las 4000 pesetas que el señor Rovira exigía para gastos del beneficio. No pudiendo dar, pues, la funcion de los pobres, tampoco, naturalmente, tengo que cumplir la obligacion moral que me impuso de compensar a la empresa los gastos que yo no he de hacer.

Sí más por hoy, queda de Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B. — Cristina Nilsson Nau-zaud.

Por segunda vez ponemos en conocimiento del publico que la cantidad producida del donativo hecho por la señora Nilsson para los artistas pobres de Madrid, no está destinada a limosnas periódicas, sino al establecimiento de una ó varias pensiones de constante provecho para las personas a quienes se adjudican.

Hay sido recibida por S. M. el rey la comision ejecutiva de la junta de interesados españoles de los mercados de Madrid, para reclamar su poderosa proteccion con el fin de que no salgan de España los valores que aquellos tienen en la empresa, valores que se teme sean llevados al extranjero por virtud de una comunicacion de la audien-cia de Madrid, sin orizando la realizacion del contrato de retrocesion al ayuntamiento. S. M. oyó benevolamente a la comision.

Hay no ha firmado el nombramiento del Sr. Cisneros para el Consejo de Estado. El Sr. Lopez Guirjarro no tomará posesion de la subsecretaria de Ultramar hasta últimos de esta semana. Comentando la cuestion que ha surgido entre la empresa del teatro Real y la señora Nilsson, dice hoy el Liberal: «Con independencia de esta cuestion privada, debemos confesar en honor de la verdad y de la distinguida artista, que despues de haber cedido la señora Nilsson los seis mil francos que la correspondian en el beneficio de los ahogados de Murcia, ha entregado al Sr. Santa Ana otros diez mil para los pobres, lo cual suma sesenta mil ochocientos reales empleados en obras de caridad.

No solo los diestros recordarán en Madrid a la señora Nilsson; tambien la recordarán los pobres. El fiscal de imprenta ha retirado de la Audiencia de este territorio la denuncia que tenia presentada del periódico el Figaro en su número 69 por el artículo titulado La fatalidad, cuya vista estaba señalada para el viernes próximo.

El Sr. Martinez Fresno ha entregado esta tarde en la Audiencia de este territorio, relatoria de Gamazo el escrito de defensa del procesado Otero.

El Sr. RUIZ GOMEZ usó de la palabra en contra del art. 1.º Impugnó varios casos de compatibilidad establecidos en el proyecto. Terminó diciendo que no hay salvacion para las instituciones mientras no persigan soluciones liberales y normalicen la administracion.

El Sr. CABRERA (de la comision) contestó a los cargos formulados por S. S. El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA calificó de grave el hecho de que un hombre publico de las condiciones del señor Ruiz Gomez, haga en pleno parlamento afirmaciones tan escuetas y desuadadas como las formuladas por S. S. Estuvo que jamás ha habido en España mayor normalidad administrativa que en los últimos cinco años.

Se ha dicho esta tarde que el Sr. Cavestany ha renunciado el cargo de director general de la Caja de Depósitos.

Es todo el día de mañana quedará nombrado el agristado ponente que ha de entender en la causa del reglido y en seguida se le hará entrega de la correspondiente osuna.

La virtud de que está atacado el pueblo de Valdehijas (Valladolid), no tiene la importancia desgraciada que tendría si fuera maligna. De 43 invadidos han curado 41; se aislan los enfermos, se rovacuna, se emplean todos los medios que la ciencia aconseja y están reconocidos como eficaces, y se espera que pronto y por completo desaparezca el mal.

La sesion del SENADO se abrió esta tarde a las tres menos cuarto bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana. El Sr. RUIZ GOMEZ pidió al ministro de Hacienda un estado de la deuda pública en 1.º de enero de 1880.

El Sr. GALLISTRA apoyó su enmienda al art. 1.º del proyecto de ley de incompatibilidades. El orador espuso varios razonamientos en defensa de los principios en que descansaba la enmienda.

El Sr. MENA Y ZORRILLA (de la comision) contestó al discurso del Sr. Gallistra, aplaudiendo el espíritu de la enmienda que tiene a mejorar las costumbres. (El general SANZ Admitió la enmienda y se mejorará.) El orador refutó los argumentos aducidos por el Sr. Gallistra en apoyo de su enmienda.

El Sr. ministro de FOMENTO dijo propósito de algunas frases pronunciadas por el Sr. Gallistra, que el gobierno nada tiene que intervenir, ni directa ni indirectamente en la constitucion del consejo de administracion de los ferrocarriles del Noroeste. Terminó asegurando que si la compañía constructora no cumple sus compromisos, perderá el favor, y que el gobierno cuidará de que la traslerencia se haga de modo tal que no destruya el prestigio de los poderes publicos.

El Sr. GALLISTRA rectificó. Pedida votacion nominal por suficiente número de senadores, fue desechada la enmienda por 60 votos contra 25. Se dió lectura del art. 5.º, redactado de nuevo por la comision. El Senado declaró urgente la discusion de dicho artículo, que tendrá lugar mañana.

El Sr. RUIZ GOMEZ usó de la palabra en contra del art. 1.º Impugnó varios casos de compatibilidad establecidos en el proyecto. Terminó diciendo que no hay salvacion para las instituciones mientras no persigan soluciones liberales y normalicen la administracion.

El Sr. CABRERA (de la comision) contestó a los cargos formulados por S. S. El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA calificó de grave el hecho de que un hombre publico de las condiciones del señor Ruiz Gomez, haga en pleno parlamento afirmaciones tan escuetas y desuadadas como las formuladas por S. S. Estuvo que jamás ha habido en España mayor normalidad administrativa que en los últimos cinco años.

Se ha dicho esta tarde que el Sr. Cavestany ha renunciado el cargo de director general de la Caja de Depósitos.

El Sr. BOLDEVILLA pidió que se imprimiera por separado el balance de cuentas generales del Estado y que se repartiera a los diputados para su estudio.

El señor ministro de HACIENDA dice que el balance forma parte de los presupuestos que ayer se presentaron al Congreso, y en breve podrán examinarse y discutirse todos los señores diputados.

El Sr. ALVAREZ MARINÓ pide un estado de las bajas que la insurreccion de Cuba ha causado en el ejército, y una nota de las cantidades remitidas para sostener la guerra.

El Sr. RICO formula una pregunta relacionada con una real orden del ministerio de la Guerra, que autoriza para que figuren en las revistas de tropas mayor número que el que realmente figura en los cuadros del ejército.

El señor ministro de la GUERRA explica el espíritu de la real orden, encaminada a facilitar la contabilidad en cuanto a las músicas de los regimientos se refieren, las cuales figuran en los primeros batallones, procediendo sus individuos de ambos batallones.

Se dió lectura de una proposicion sobre pensiones del monte-pío militar, proponiendo que aquellas sean la cuarta parte del sueldo discurrido, exceptuando a los capitanes generales, tenientes generales y mariscales de campo y sus asimilados, cuyas pensiones consistirán en 5.000 pesetas, 4.000 y 3.000 respectivamente.

El Sr. GOROZO usó de la palabra para apoyarla. El señor ministro de HACIENDA reconoció que es necesaria una reforma en el monte-pío militar; pero entiendo que, dada la situacion económica del país, no debe ser tomada en consideracion la proposicion.

El Sr. GOROZO tomó acta de la declaracion del señor ministro de Hacienda y le dió las gracias en nombre del ejército por sus buenas disposiciones en pro de sus intereses.

El señor ministro de HACIENDA insistió en que a pesar de sus buenos deseos, las circunstancias por que atraviesa hace tiempo el Tesoro no le permiten aceptar la proposicion.

El Sr. GOROZO pretendió probar que existe contradiccion entre las palabras pronunciadas por el señor ministro de la Guerra y las del señor ministro de Hacienda, y ruega al primero que acepte la proposicion.

BOLETIN RELIGIOSO

SANTOS DE HOY.—San Gabino presbítero. Fue originario de Dalmacia, hermano del pontífice San Cayo, y pariente del emperador Diocleciano. Despues de haberse conducido con decoro en el desempeño del ministerio sacerdotal, estuvo largo tiempo en la cárcel entre duras prisiones, y por último murió mártir el año 296.

Además es San Alvaro de Córdoba, confesor, San Beato, natural de Asturias y San Conrado, confesor. CURTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En el colegio de niñas de Loreto se practicará al anochecer la duodena mensual al Patriarca San José, y predicará D. Vicente Lopez. Tambien se hará al anochecer la duodena del Santo Patriarca en la iglesia de San Ignacio y será orador el señor rector.

Terrina la novena de Nuestra Señora de Lourdes, en la parroquia de San Martín; a las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Francisco Bustun-dit, y por la tarde a las cinco en los ejercicios será orador D. Ramon de Garamendi, terminando con la novena, reserva, letanía, salvo y despedida.

XXVII

Richard. Maese Eudes miró fijamente a Richard. —Es que tú olvidas el poder infernal de la tsigana! —dijo con voz ronca. —Es que te has olvidado del talisman fatal que ella fabricó con sus propias manos de ese talisman para el cual nada ha dejado de emplear de ese talisman construido segun la ley de la magia oriental, la más temible de las magias, con un árbol del mar cuya esen-cia es tan fina que puede uno ser petrificado vivo con solo tocarla, con un árbol que no tiene, sin embargo, ni flor, ni hoja, ni grano, ni raíz...

—¿Os referís al ramo de cora? —dijo Richard interrumpiéndolo. —Sí, —dijo el anciano; —entoy hablando de ese talisman, sobre el cual ha reunido los conjuros más infatigables y enérgicos. —Pero ese talisman lo tenéis hace mucho tiempo en vuestras manos. Yo mismo, y por vuestra orden, he seguido paso a paso a la bohemia durante todo el tiempo que sufrí la enfermedad que la llevó a la tumba. Yo entré en su tienda en la misma noche en que murió, y me apoderé de ese ramo de coral cuya influencia tanto os preocupaba.

—Y aquella noche debiste apoderarte tambien de mi hija, Richard. —Maese, la niña habia desaparecido. —En la misma hora en que falleció la gitana ¡verdad! —O lo que es lo mismo, a partir de ese momento, ninguno de los gitanos la volvió a ver. Por espacio de muchos días recorrí aquellos contornos, sin poder dar con sus huellas. —Esto te probará, Richard, que el poder de la tsigana es innegable. —Pero ¡no habéis destruido sus conjuros por medio de otros conjuros! Así me lo habéis dicho, maese, y vuestra sabiduría es inmensa.

—Sí, —dijo con gravedad maese Eudes, —he opuesto a los encantos de la bohemia la influencia planetaria; he lanzado los demonios que guardaban el talisman con ayuda de los espíritus elementales. Desde hace quince años tengo en mi poder esa obra de magia, dos veces al año, en cada uno de los solsticios y por espacio de ocho noches consecutivas he renovado mis conjuros protectores cada vez con más intensidad. El solsticio de invierno se acerca, y esta misma noche, antes de salir de las grutas, he empezado de nuevo otras operaciones.

EL CAPITAN LA CHESNAYE

—Por eso es decia, maese, que vuestra influencia vencería la de la tsigana. —Así lo espero, Richard, pero aun no estoy seguro del éxito. Se necesitan cuarenta conjuros para purificar un talisman y dotarle de virtudes nuevas, y aun no he llegado a hacer más que treinta y uno. Estoy supeditado al tiempo. ¡Oh! ¡el tiempo! el tiempo —enclamo el anciano con feroz acento. —¡Eso es todo lo que necesito para alcanzar mi propósito! ¡Eso es todo lo que necesito, y mis horas están contadas! ¡El tiempo, el tiempo! —reptó. —Necesito tiempo a toda costa, porque mi vida está ahora ligada a mi obra. ¡Oh! tú no sabes, Richard, lo que puede la ciencia, —contó maese Eudes con exaltacion febril; —tú no sabes que, gracias a la ciencia, el éxito de mi obra está asegurado, si puedo vencer los conjuros de la bohemia. ¡Sí, sí; vencidos esos conjuros, ya no temo a la muerte!... Para conseguirlo, he tenido que supeditar mi vida a la del talisman. En tanto que esté intacto tendré vida...

—Y si llegara a romperse! —dijo Richard. —Me quedarán tres días para encontrar al que hubiera destruido la rama de coral, tres días para sacrificar al tal y exprimir su sangre gota a gota sobre los fragmentos despedazados. Mas si al fin de esos tres, no he conseguido hacerlo así, la muerte se apoderará de mí. Quédele así el destino; mi vida está ligada en el interior al talisman. —Se hizo de día, —dijo de pronto Richard. —No puedo permanecer aquí por más tiempo. Todo está preparado para vuestra partida, conforme a las ordenes dadas por Reynoldo. Me voy a marchar con el ejército. —¡En marcha! —gritó el anciano coordinando sus pensamientos estraviados en la region de lo desconocido. —En efecto, Reynoldo me ha hablado de eso... Pero, —dijo de pronto, —Reynoldo debía haber vuelto, tenia que traer aquí a la hija de Van Helmont... y sin embargo, Reynoldo no ha vuelto. Reynoldo ha hecho tracion a sus hermanos; ¡se lo habrá ocurrido hacer lo mismo conmigo!

Y el rostro del anciano se iluminó con el fuego de la cólera. —No se atreverá a eso, —dijo apresuradamente Richard, —os temo, y espóra en vos, a p par de su aparente incredulidad por lo que hace a vuestros misteriosos trabajos. —Ello es que no viene. —¿A qué hora quedó en volver? —Al amanecer. —Es extraño! —dijo Richard meditabundo.

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes vivísima y reconcentrada agitacion. —Es preciso averiguar lo que hay de cierto en todo esto, Richard, —dijo con muy imperativo acento. —Reynoldo es el único que ahora puede, si quiere, prestarme su ayuda. Puesto que es preciso sacrificar a alguien, prefiero con mucho que los sacrificados sean Humberto y Mercurio... ¡Reynoldo me ha prometido entregarme Van Helmont! Ven conmigo; vamos a las grutas. Allí sabremos qué es lo que debemos hacer... El anciano se detuvo y sus labios profirieron de repente serdo grito. —¿A las grutas! ¡a las grutas! —dijo estremeciéndose convulsivamente. —¡El coral... he dejado la rama en el laboratorio... el conjuro no estaba terminado... ningún encanto lo proteje... ¡Pronto, Richard, vámonos!

EL CAPITAN LA CHESNAYE

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes vivísima y reconcentrada agitacion. —Es preciso averiguar lo que hay de cierto en todo esto, Richard, —dijo con muy imperativo acento. —Reynoldo es el único que ahora puede, si quiere, prestarme su ayuda. Puesto que es preciso sacrificar a alguien, prefiero con mucho que los sacrificados sean Humberto y Mercurio... ¡Reynoldo me ha prometido entregarme Van Helmont! Ven conmigo; vamos a las grutas. Allí sabremos qué es lo que debemos hacer... El anciano se detuvo y sus labios profirieron de repente serdo grito. —¿A las grutas! ¡a las grutas! —dijo estremeciéndose convulsivamente. —¡El coral... he dejado la rama en el laboratorio... el conjuro no estaba terminado... ningún encanto lo proteje... ¡Pronto, Richard, vámonos!

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes vivísima y reconcentrada agitacion. —Es preciso averiguar lo que hay de cierto en todo esto, Richard, —dijo con muy imperativo acento. —Reynoldo es el único que ahora puede, si quiere, prestarme su ayuda. Puesto que es preciso sacrificar a alguien, prefiero con mucho que los sacrificados sean Humberto y Mercurio... ¡Reynoldo me ha prometido entregarme Van Helmont! Ven conmigo; vamos a las grutas. Allí sabremos qué es lo que debemos hacer... El anciano se detuvo y sus labios profirieron de repente serdo grito. —¿A las grutas! ¡a las grutas! —dijo estremeciéndose convulsivamente. —¡El coral... he dejado la rama en el laboratorio... el conjuro no estaba terminado... ningún encanto lo proteje... ¡Pronto, Richard, vámonos!

EL CAPITAN LA CHESNAYE

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes vivísima y reconcentrada agitacion. —Es preciso averiguar lo que hay de cierto en todo esto, Richard, —dijo con muy imperativo acento. —Reynoldo es el único que ahora puede, si quiere, prestarme su ayuda. Puesto que es preciso sacrificar a alguien, prefiero con mucho que los sacrificados sean Humberto y Mercurio... ¡Reynoldo me ha prometido entregarme Van Helmont! Ven conmigo; vamos a las grutas. Allí sabremos qué es lo que debemos hacer... El anciano se detuvo y sus labios profirieron de repente serdo grito. —¿A las grutas! ¡a las grutas! —dijo estremeciéndose convulsivamente. —¡El coral... he dejado la rama en el laboratorio... el conjuro no estaba terminado... ningún encanto lo proteje... ¡Pronto, Richard, vámonos!

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes vivísima y reconcentrada agitacion. —Es preciso averiguar lo que hay de cierto en todo esto, Richard, —dijo con muy imperativo acento. —Reynoldo es el único que ahora puede, si quiere, prestarme su ayuda. Puesto que es preciso sacrificar a alguien, prefiero con mucho que los sacrificados sean Humberto y Mercurio... ¡Reynoldo me ha prometido entregarme Van Helmont! Ven conmigo; vamos a las grutas. Allí sabremos qué es lo que debemos hacer... El anciano se detuvo y sus labios profirieron de repente serdo grito. —¿A las grutas! ¡a las grutas! —dijo estremeciéndose convulsivamente. —¡El coral... he dejado la rama en el laboratorio... el conjuro no estaba terminado... ningún encanto lo proteje... ¡Pronto, Richard, vámonos!

EL CAPITAN LA CHESNAYE

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes vivísima y reconcentrada agitacion. —Es preciso averiguar lo que hay de cierto en todo esto, Richard, —dijo con muy imperativo acento. —Reynoldo es el único que ahora puede, si quiere, prestarme su ayuda. Puesto que es preciso sacrificar a alguien, prefiero con mucho que los sacrificados sean Humberto y Mercurio... ¡Reynoldo me ha prometido entregarme Van Helmont! Ven conmigo; vamos a las grutas. Allí sabremos qué es lo que debemos hacer... El anciano se detuvo y sus labios profirieron de repente serdo grito. —¿A las grutas! ¡a las grutas! —dijo estremeciéndose convulsivamente. —¡El coral... he dejado la rama en el laboratorio... el conjuro no estaba terminado... ningún encanto lo proteje... ¡Pronto, Richard, vámonos!

—¿Y lo ve! ¡No viene! —reptó maese Eudes con creciente impatencia. —¿A dónde fué cuando se separó de vos? —¿A las grutas, en busca de Aldah. —¿Habrá caído en algun lazo? —¡E! —dijo maese Eudes con el acento de un hombre que no podía admitir siquiera la posibilidad de semejante proposicion. —¡Si habrá descubierto Mercurio los proyectos de Reynoldo!... Mercurio es sagaz, inteligente, atrevido... es muy capaz de vengarse. ¡Si no habrá muerto Humberto y habrá ayudado a Mercurio a contestar a la tracion de Reynoldo con otra tracion más terrible aun? —En qué te fundas para suponer eso! —preguntó con viveza el anciano. —No me fundo en nada serio, maese; pero cuando predimos a Mercurio, y ahora caigo en ello, éste no ha demostrado sorprendere tan furiosamente como era de esperar... Luchó contra los arqueros, opuso una resistencia que, a los ojos de los que de ella fueron testigos, parecía forma; pero a mí, que tan a fondo conozco su fuerza hercúlea, me ha maravillado que los soldados del prebostazgo dieran con él en tierra con tanta brevedad.

Las palabras de Richard produjeron en maese Eudes



